

## DOS PALABRAS.

Elevado sin merecimientos a la Dirección de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, tócame por deber inexcusable del cargo, escribir las primeras páginas del BOLETÍN, que con plausible acierto y para mayor lustre de las letras hispalenses, ha acordado dar a la estampa la docta Corporación.

Es esta Revista una prueba más, sobre las muchas que pueden presentarse del resurgimiento literario de Sevilla: resurgimiento en el que corresponde parte muy principal a la Academia de Buenas Letras, consagrada al fomento de la cultura sevillana con sus trabajos, sus publicaciones y sus actos.

En los primeros años de la centuria que corre, Sevilla parecía dormir sobre sus laureles. Existían ciertamente en ella muchos escritores ilustres, algunos de los cuales ya han pasado a mejor vida, cuyas notables producciones constituyen su mejor elogio; pero influenciados, a no dudarlo, por el ambiente individualista, que, aunque en decadencia, dejaba sentir todavía su excesivo predominio, laboraban aisladamente, separadamente, subjetivamente, sin que sus trabajos tuvieran resonancia colectiva. Ni en la Academia de Buenas Letras, ni en la de Medicina, ni en el Ateneo y Sociedad de Excursiones, los tres más importantes centros de la cultura sevillana, se hacía labor que repercutiese en la masa general. Las recepciones de numerarios en las dos primeras, y los Juegos Florales en el último, eran casi los únicos actos de índole pública por donde el movimiento literario de nuestra ciudad se manifestaba.

Que las circunstancias han variado por fortuna, es indudable. La Academia de Buenas Letras dió la pauta, publicando «Sevilla en 1808», de Gómez Imaz, el famoso proceso de Tomás Gutiérrez, gran amigo de Cervantes, con la Hermandad Sacramental de la

Iglesia Mayor de esta ciudad, y «Varones insignes y el Epistolario» de Rodrigo Caro, precedidos de un estudio biográfico crítico por Montoto (don Santiago), y dedicando sesiones públicas solemnes, a Menéndez y Pelayo, con ocasión de su muerte, y a Gustavo Adolfo Bécquer, con motivo del traslado de sus restos a esta capital. A su vez, el Ateneo y Sociedad de Excursiones, sin prescindir de los Juegos Florales, aumentó el número de sus conferencias y lecturas, y ha celebrado una notable serie de aquéllas para conmemorar el tricentenario de la publicación de la segunda parte del Quijote. Y en cuanto a la Academia de Medicina, también en los últimos años ha dado muestras de mayor actividad, con sesiones dedicadas a la admisión de nuevos académicos, y otros actos análogos.

Se opera, pues en Sevilla una fructífera labor de resurgimiento, a cuyo desarrollo debemos contribuir cuantos amamos las Buenas Letras, y en la que actúa con los impulsos y las vehemencias propias de los floridos años, una juventud entusiasta.

Al aportar a esa obra común la piedrecilla de su BOLETÍN, esta Academia hace un llamamiento a todos los escritores sevillanos para que colaboren en la empresa de recabar de nuevo para Sevilla el título de Atenas Española, con que otras veces se la denominara.

J. BORES Y LIEDÓ